



PARTIR DE CER

REVISTA DE POESIA Y ANTIPOESIA. DIRECTOR ENRIQUE MOLINA

VIA LIBRE



I

TEXTOS DE

C. LATORRE
J. A. LLINÁS
E. MOLINA
CÉSAR MORO
A. PELLEGRINI
BENJAMÍN PERET
GISELLE PRASSINOS

DIBUJO DE

J. BATTLE PLANAS



BUENOS AIRES
NOVIEMBRE-1952

CORRESPONDENCIA A
J. B. ALBERDI 1496 - 1° F



Si identificamos la poesía y la vida, aquélla planteará al hombre un compromiso esencial, que desborda ampliamente el campo de lo literario para presentarse como una conducta fundamental. Una línea particularmente viva del pensamiento contemporánea, desde Rimbaud y Lautreamont hasta Breton y el Surrealismo precisa constantemente este concepto y proyecta sobre el mismo una luz a la cual podemos confiar toda esperanza. Únicamente concebida como la fusión ardiente del sueño y la acción, sosteniendo con una voluntad encarnizada, una empresa de liberación total del espíritu, puede asumir la poesía la misión de "cambiar la vida". Sólo desde tal ángulo —que pierde por completo de vista las tentaciones de la comodidad— plantea en nuestros días a quienes se acercan a su fuente de relámpagos el dilema irreductible cuyos términos serían: o la aceptación de un orden mental cuyo sistema de valores conduce a una implacable represión de las fuerzas más puras de la imaginación y del deseo, o el rechazo de tales condiciones de la existencia, la recuperación de la vida en sus movimientos más espontáneos, arrancándola al pesado mecanismo de prejuicios racionalistas, de prohibiciones de toda índole, de terrores, de ideas recibidas y convencionalismos sólo fundados en el carácter puramente utilitario de la vida social.

Resulta inconcebible, pese a las obras desgarradoras que constantemente testimonian la desesperación del hombre y su rebeldía ante el panorama de frustración que la sociedad le ofrece, anulando en su ser cuanto hay de creador y espontáneo —obras que transmiten de una época a otra ese "llamado de cazadores perdidos entre los grandes bosques"— que aun sea necesario insistir una y otra vez en la unidad indisoluble de la poesía, el amor y la libertad. Esta trilogía ha llegado a constituir el punto central de la especulación surrealista considerada en su sentido más profundo, es decir, como una actividad dirigida hacia el descrédito permanente de todos los mitos, sociales, éticos y religiosos, en nombre de los cuales el hombre contemporáneo es dividido en una serie de compartimientos estancos desde cuyo interior sólo alcanza una visión fragmentaria, totalmente mezquina, de la realidad, también dividida en planos irreconciliables: oposición de lo irracional y lo racional, de la vigilia y el sueño, de lo objetivo y lo subjetivo, del sueño y la acción, etc. Tales antinomias, frutos del racionalismo moderno y mantenidas por intereses del peor orden práctico, deben ser revisadas con la independencia necesaria para conducir de nuevo al hombre hacia la gran síntesis que le devuelva la unidad perdida.

Escribir poemas es un bello ejercicio (en fin ¿qué son poemas?). Incluso se lo puede practicar sin mayor riesgo al resplandor de todos los focos de la vanidad y el esteticismo. Vivir la poesía es cosa distinta.

Sólo colocando la vida y la poesía como dos espejos gemelos cuyas imágenes se crean mutuamente, no tardarán en ponerse al descubierto las imposturas de todo género que constituyen la trama de nuestra cultura.

Los ideales que hemos heredado, en completo estado de putrefacción, una vez perdida su eficacia y su dinamismo original, se levantan únicamente para cerrar el paso a cualquier expansión verdaderamente profunda de la conciencia. Pero la poesía es insobornable.

"Que se tomen el trabajo de practicar la poesía", exclama Breton. Y en verdad, no creo que haya espectáculo más penoso que el de la juventud perdiéndose de vista a sí misma, a cuanto hay en ella de entusiasmo para establecer con la realidad vínculos verdaderamente vivos y profundos.

Perdiendo de vista el poder del amor para hacer converger en un solo punto resplandeciente todos los elementos disociados del ser. El amor, la más intensa de las drogas, cuyo delirio puede destruir de un solo golpe las contradicciones del instinto y de la conciencia, el drama de la soledad y la miseria de la condición humana en conflicto con su inacabable deseo de absoluto y de comunicación.

Perdiendo de vista la libertad en sus consecuencias más profundas: el derecho del hombre a explorar el mundo abisal del espíritu y a ceder al lenguaje y a las formas —siempre en constante renovación— que cada una de sus conquistas exige para ser expresada. Siendo ésta la única actitud que puede asegurar la continuidad de ese eterno camino de intuiciones, de osadía, de avidez y de rebeldía que en sus testimonios más espectaculares acostumbramos a llamar "historia del arte". En tal sentido, por ejemplo, el "nuevo realismo" resulta una concepción completamente reaccionaria y renuncia de antemano a toda exploración profunda de la realidad, limitado a conformarse con los datos más banales de los sentidos y rechazando de plano el problema de la representación interna, del que elude la solución, como si lo subjetivo fuera algo completamente ajeno a la naturaleza humana. Tal concepto simplista y puerilmente fotográfico del mundo, cuyo inconfesado designio no es otro que el de servir de material de propaganda, pretende dilatar la superficie de una nariz o de un zapato hasta ocultar tras ella la alucinante complejidad del universo. Y nos ofrece un ejemplo incontrastable de la flagrante contradicción nacida de reducir el concepto de liberación del hombre sólo al plano económico, mientras se lo rechaza en el plano del espíritu.

Por otra parte, la pretendida superioridad del orden racionalista, sobre el cual se funda esa dura "tiranía de la razón" que reduce a la esclavitud las facultades de la imaginación y del deseo; la sofisticación constante de la poesía, rebajada al empleo de proveedora de bellos objetos para amueblar los "mundos interiores"; la incansante presión de la vida práctica sobre los impulsos de la vida profunda; el rechazo del mundo mágico y elemental de lo irracional; la pérdida cada vez más angustiosa en

Ahora de nuevo César Moro enciende fuego en el corazón del Perú, su país, haciendo converger los rayos del sol en un punto incandescente, a través del diamante de su poesía.

Entre la miseria verbal que invade la poesía americana César Moro abre una brecha fulgurante, en cuyo fondo se destaca el perfil tenso, preciso, tierno, audaz, feroz, dulcísimo, salvaje y en llamas de César Moro.

Desgraciadamente su obra, de una extraordinaria calidad poética, está poco difundida entre nosotros. Es lo suficientemente auténtico y original como para que su nombre escape a la adulación del coro de adeptos a los recitales y a las referencias descriptivas sobre las variantes del folklorismo.

En París, Moro ha colaborado en las principales revistas surrealistas. En Lima fundó con Westphalen la revista de poesía "El uso de la palabra". En 1940, con Breton y Wolfgang Paalen organiza la Primera Exposición del Surrealismo en Méjico. Ha publicado en francés "Chateau de Grison" y "Lettre d'Amour". En castellano aparecerá en breve "La Tortuga Ecuestre", libro del cual ofrecemos poemas inéditos.

Alguna vez los grandes monumentos de la retórica y la mistificación permanente se hundirán en el suelo de América. Entonces sabremos que César Moro ha sido uno de aquellos que han cavado las galerías más profundas bajo sus cimientos.

UN CAMINO DE TIERRA EN MEDIO DE LA TIERRA

Las ramas de luz atónita poblando innumerables veces
el área de tu frente asaltada por las olas

Asfaltada de lumbre tejida de pelo tierno y de huellas
leves de fósiles de plantas delicadas

Ignorada del mundo bañando tus ojos y el rostro de lava
verde

¡Quién vive! Apenas dormido vuelvo más lejos a tu en-
cuentro de tinieblas a paso de chacal mostrándote
caracolas de espuma de cerveza y probables edifica-
ciones de nácar enfangado

Vivir bajo las algas

El sueño en la tormenta sirenas como relámpagos el alba
incierta un camino de tierra en medio de la tierra y
nubes de tierra tu frente se levanta como un castillo
de nieve y apaga el alba y el día se enciende y vuelve
la noche y fascas de tu pelo se interponen y azotan
el rostro helado de la noche

Para sembrar el mar de peces moribundos

Y que las plantas carnívoras no falten de alimento

Y crezcan ojos en las playas

Y las selvas despeinadas giman como gaviotas

BATALLA AL BORDE DE UNA CATARATA

Tener entre las manos largamente tu sombra

De cara al sol

Tu recuerdo me persigue o me arrastra sin remedio

Sin salida sin freno sin refugio sin habla sin aire

El tiempo se transforma en casas de abandono

En cortes longitudinales de árboles donde tu imagen se
disuelve en humo

El sabor más amargo que la historia del hombre conozca

El mortecino fulgor y la sombra

El abrir y cerrarse de puertas que conducen al dominio
encantado de tu nombre

Donde todo perece

Un inmenso campo baldío roído de hierbas y de pedruzcos
interpretables

Una mano sobre una cabeza decapitada

Los pies

Tu frente

Tu espalda de diluvio

Tu vientre de aluvión un muslo de centellas

Una piedra que gira otra que se levanta y duerme en pie

Un caballo encantado un arbusto de piedra un lecho de
piedra

Una boca de piedra y ese brillo que a veces me rodea

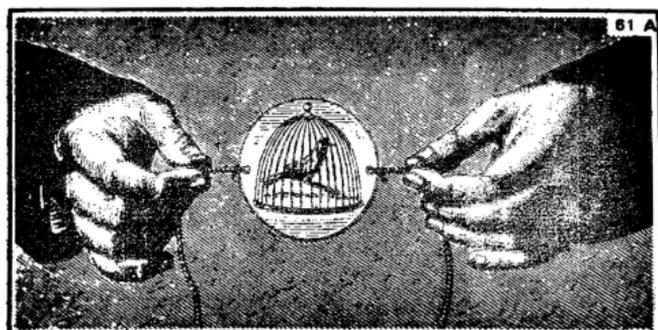
Para explicarme en letra muerta las prolongaciones mis-
teriosas de tus manos que vuelven con el aspecto
amenazante de un cuarto modesto con una cortina
roja que se abre ante el infierno

Las sábanas el cielo de la noche

El sol el aire la lluvia el viento la luna

Sólo el viento

Que trae tu nombre



EL PODER DE LA PALABRA

por ALDO PELLEGRINI



El fenómeno del lenguaje es una de las manifestaciones más curiosas creadas por el hombre. Esa emisión de sonidos articulados o inarticulados que establecen el puente levadizo de nuestra comunicabilidad, tiene un poder que escapa a toda vigilancia.

Sin duda, el uso de la palabra ha prestado al megalómano que es el hombre, incalculables servicios. Pero constituye un instrumento cuyo verdadero alcance nunca nadie ha podido averiguar. Para descubrir el significado de las palabras se recurre habitualmente a los diccionarios. En éstos las vemos figurar como en un museo entomológico, igual que mariposas muertas atravesadas por alfileres y rigurosamente clasificadas por géneros, especies. Se lee algo sobre su significado, pero como en el caso de las mariposas, el clasificador nada nos puede decir de la misteriosa vida que han llevado, recorriendo el mundo y la historia de boca en boca, naciendo de nuevo cada vez que eran pronunciadas. Porque cada hombre pone un poco de sí mismo en cada palabra que utiliza, de modo que en ellas circula la sangre de todos los hombres y en ellas queda el recuerdo del temblor de todos los labios que las pronunciaron, y la carga afectiva de miles de millones de seres que las emitieron cuando en sus cuerpos ardía el amor o el odio, el horror, el miedo, la desesperación, el coraje o la indiferencia. Ellas transportaron secretamente esa esencia inexpresable que impulsa a los hombres: la esperanza y cada palabra contiene apagado el grito de la soledad de los más altos: el desprecio.

De toda esa carga afectiva, de todos esos infinitos significados, nada dice el diccionario. El tiene que ver con las palabras muertas y disecadas. En éstas ya no queda la huella de los dientes que las mordieron antes de pronunciarlas.

Hablar de la palabra al servicio del hombre es enunciar la más cruda paradoja. Lo habitual es que el hombre esté al servicio de la palabra. Y aquí adquiere su verdadero significado la expresión: Primero fué el Verbo. Donde la palabra se muestra como señora absoluta, dueña total del hombre, es en el campo de las ideas. ¿De dónde vienen las ideas? Un extraño poder que se origina en el menos controlable de los mecanismos espirituales del hombre, la razón, logra en determinadas circunstancias, unir una serie de palabras en una estructura sólida. Desde ese momento, la palabra, que entra a formar parte de una idea pierde toda autonomía y todo significado. La idea adquiere en cambio una vida propia e indivisible. El hombre mismo que la crea pierde desde el instante en que la lanza al mundo, todo poder sobre ella. La idea para él tiene un sentido, pero ella conquista, al librarse de su creador, una vida personal, un nuevo sentido imprevisible. Se lanza entonces en una aventura cuyas consecuencias son asombrosas: una idea de libertad se convierte así en mecanismo de opresión, una idea de amor, en mecanismo de odio y de destrucción.

Las palabras agrupadas en ideas circulan libremente; pasan de un hombre a otro como parásitos, y habitan en el interior de cada uno absorbiendo toda su vida espiritual para transformarla en nada, porque la idea sale de cada hombre menos personal que nunca, más informe, menos definida, pero dotada de un poder corrosivo cada vez mayor. Pasan así de un hombre a otro sin que ninguno de ellos participe en su vida invisible. Los carcome como el más venenoso de los microbios y entonces los abandona para saltar a otros. En ocasiones se difunde con la rapidez de una epidemia e invade en masa a los individuos. Estos en lugar de sentirse enfermos, aparecen verdaderamente poseídos, embargados por una exaltación y entusiasmo sin límites. Hasta hablan de poseer ideas. En verdad, nunca los hombres poseen a las ideas, son las ideas las que poseen a los hombres. Ellas son los grandes verdugos invisibles. Solapados verdugos que se presentan para dar un sentido a la vida y en cambio la destruyen. Y el destruido vive con exaltación su propio martirio, y cuando por acaso es abandonado por la idea, se siente vacío, como muerto, pues ella ha devorado todo lo que de viviente había en su interior.

En el vacío que separa a los hombres unos de otros la palabra ejerce la doble acción de puente y de muralla. Cuando dos miradas se encuentran y parecen descubrir bruscamente el sentido de una afinidad humana, de una verdadera comunión, llega oportunamente la palabra para destruir toda ilusión, para afirmar el derecho a la soledad inalienable del hombre.

Donde aparece más clara la reclusión del hombre en su soledad merced al uso de la palabra, es en los distintos lenguajes convencionales. No trato de discutir la enorme utilidad práctica de las convenciones. Nos permiten ponernos de acuerdo para satisfacer una serie de necesidades básicas. Creo en la importancia de la subsistencia. Pero no me inclino a aceptar que subsistir y vivir son equivalentes. Existen innumerables lenguajes convencionales y en cada uno de ellos la palabra más corriente se vacía de sentido para convertirse en un signo de determinada cosa, signo que permite el acuerdo entre dos o más personas. Así, sobre las bases de estos diversos lenguajes convencionales, se desarrolla la posibilidad de vivir en grupos activos, estabilizar y propagar el conocimiento, organizar la sociedad y la familia en sólidas estructuras, etc. La filosofía, la religión, las diversas ciencias, la política, el comercio, las relaciones

internacionales, todas poseen su sistema particular de convenciones, sistema absolutamente incomprensible para el hombre común. Los distintos grupos humanos se entienden también mediante un lenguaje particular para cada caso; así hay un lenguaje de las reuniones de alta para los ldrones, otro para los relojeros. Los mé-sociedad, otro para la pequeña burguesía, otro para los ladrones, otro para los relojeros. Los mé-abogados o del de los traficantes de blancas. Los pescadores emplean uno absolutamente incomprensible para los matemáticos y viceversa. Nadie puede discutir la enorme utilidad de todos estos lenguajes: ellos permiten subsistir a los médicos y a los pescadores, justifican la organización racional de la justicia sobre la base de la comprensión de los ladrones entre sí, y permite la existencia del amor mercenario base de la organización de la familia.

Pero en todos estos lenguajes convencionales nadie pone absolutamente nada personal: el lenguaje resulta exterior al hombre. Lo vital queda definitivamente excluido. Las palabras son como cáscaras sin contenido, con un signo dibujado en el exterior que las hace reconocibles por los iniciados.

Lo realmente vital del lenguaje se encuentra fundamentalmente en tres situaciones: en el lenguaje popular, en el lenguaje del amor y en la poesía. En el lenguaje popular, el hombre del pueblo, rechazado por todas las convenciones, vive en lo que dice directamente sus sufrimientos o sus alegrías; el lenguaje es para él un modo inmediato de volcarse íntegramente, pues no encuentra sentido sino en la gran comunión con los otros. Es el ente anónimo, el ser que participa con su insignificante aporte en el gran sufrimiento y la alegría universales. Y cuanto más bajo es el hombre del pueblo más intenso y vital resulta su lenguaje. En cuanto al amor (me refiero a aquellos para quienes al amor se sacrifica todo, capaces del suicidio o el crimen, del renunciamiento a todos los bienes o de la conquista de todas las riquezas), es el mecanismo por el cual los seres enredados en la maraña de un lenguaje convencional pueden conquistar su lenguaje vital, salir de la cárcel de su soledad. Así pueden salvarse el político y el matemático, el juez y el ladrón.

Pero es a la poesía a la que corresponde el lugar de privilegio en un verdadero lenguaje de comunicación humana. La poesía incorpora la esencia vital del lenguaje popular y del lenguaje de los amantes, pero les agrega una exaltación de todos los contenidos posibles de la palabra. El poeta descubre en la palabra la vibración imperceptible que han dejado todos aquellos que han volcado en ella su sufrimiento o su pasión desde que por primera vez fué lanzada hasta que atravesando la historia y las generaciones la encuentra en su interior. Y a esa infinita suma de destinos humanos el poeta le agrega su propio destino que los resume todos.

El poeta logra hacer revivir las palabras agotadas por el uso y en ellas descubre un resto de vida reanimándolo, haciéndolo resplandecer nuevamente. Recoge las frases hechas, los lugares comunes, fragmentos muertos del lenguaje, y mediante un proceso particular de fricción conocido sólo por el poeta, desarrolla en ellos una incandescencia sorprendente, les da una jerarquía insospechada.

Pero todas estas propiedades corresponden sólo a la verdadera poesía que nada tiene que ver con el conocido fabricante de versos a quien en el lenguaje convencional de la sociedad se designa habitualmente como poeta. Este curioso personaje vacío de sentido y de vida utiliza ciertas convenciones literarias para organizar una sustancia que a veces tiene cierto interés decorativo y que como los bibelots y ornamentos de las mansiones acomodadas sirven de adorno en las aburridas veladas convencionales de las distintas capas sociales. Utiliza en esencia el lenguaje convencional.

Hay un signo evidente e inmediato que revela a la verdadera poesía. Ella provoca instantáneamente la irritación y el encono de los mediocres, mistificadores, vacíos e impotentes. En ese sentido la poesía se convierte en la gran moralizadora, posee una violenta actividad agresiva frente a lo falso y trivial por más disimuladamente que se presente. Estalla como una bomba incendiaria cuando se pone en contacto con el lenguaje convencional.

La poesía por su íntima vinculación con lo estrictamente humano se encuentra en el extremo opuesto de lo que se ha dado en llamar literatura, es decir, de todo juego verbal intrascendente y decorativo, de todo acto de simulación de estados de ánimo, de toda intención friamente descriptiva. Con un discreto aparato retórico, el literato puede realizar una obra aceptable, que no deje de ser un juego y que no diga absolutamente nada. Utilizando las convenciones corrientes encontrará una inmediata aceptación —ya que no compromete ninguna actitud esencialmente humana— y permitirá a su aprovechado autor ocupar un lugar más o menos destacado en la historia literaria. Lo que jamás ocupará será un lugar en el espíritu del hombre.

Es del poeta la misión de llamar directamente al espíritu más allá de toda literatura. Su voz abre la puerta de la comunicabilidad, derribando la muralla de las convenciones. Y en el oscuro rincón a que ha quedado limitado lo realmente humano sólo la poesía se atreve a aportar su esperanza de salvación, su esperanza de integración final de lo humano en la vida.

EL GRAN CHEQUE

UNA niñita tenía un gran cheque en su bolso. Corría por una larga calle bordeada de legumbres diversas que los paseantes recogían al paso después de luchar por breves momentos con sus vecinos.

La calle estaba repleta de gente hasta el medio de la calzada. Sólo quedaba una banda estrecha, rocillosa, resbaladiza y abovedada, plantada de gigantes candelabros, por donde la pequeña del cheque marchaba pensativamente. De tanto en tanto sentía una mirada posada sobre ella y entrecerraba un poco los ojos. Por lo general se trataba de un tomate o una cebolla fresca, brotada un tanto aparte de las demás.

De pronto tuvo un gran desco de lavarse. Pasó por una puerta cochera con la enseña de la "pequeña feria", subió un piso y se encontró ante una reja cerrada. Una araña con cabeza de mujer le abrió. Tenía grandes ojos penetrantes, cabellos negros reunidos en lo alto del cráneo en un minúsculo pescuezo, y en la mano una pequeña escoba de crines negras. Empujó a la pequeña al interior y le indicó duramente, sin hablar, una bañera vacía en el fondo de la sala silenciosa. Para alcanzarla era preciso pasar ante otras bañeras llenas de gente que se frotaba perezosamente, con el menor ruido posible y movimientos de una lentitud extraordinaria.

La pequeña cerró los ojos para no ver, pero sus párpados se habían hecho transparentes y a la fuerza vio que la mayor parte de los clientes estaban muertos. Los que no lo estaban recibían constantemente golpes del insecto mujer.

La pequeña se desnudó y entró al agua. Por un instante perdió el conocimiento a causa del calor y, cuando volvió en sí, vio flotar ante ella un objeto desconocido, posiblemente de caucho, que la disgustó. Se encontró con la mirada de la araña que avanzaba ya hacia ella. Felizmente, habiendo un viejo derramado un poco de agua sobre el piso, el animal se detuvo para castigarlo.

Sin esperar un segundo la pequeña intentó disimular el objeto en el agujero de desagüe de la bañera.

La araña se aproximaba y el objeto no se quedaba quieto.

Ascendía siempre.

Tuvo que sentárselo encima.

—¿Qué es eso?, interrogó el animal amenazador, sin abrir la boca.

—Nada... —La pequeña emitió una voz tan enorme que se aterrizó y perdió nuevamente el conocimiento.

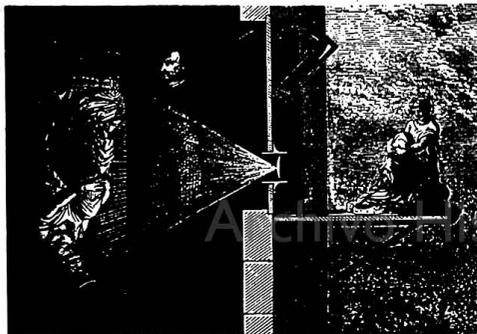
Al despertar, todo el mundo había partido. No quedaban más que los cadáveres. La reja estaba cerrada. A lo lejos se oía el rumor reconfortante de la feria cortado a veces por un soplo estridente de trompeta.

La pequeña empuñó los barrotes de la reja y sacudió muy fuerte. La casa se desplomó.

Una vez fuera, echando a correr de nuevo, se resbaló sobre una legumbre podrida y se desgarró en dos con el gran cheque.

Giselle Prassinós

(Versión de E. MOLINA)



EL surrealismo atraviesa como un relámpago magnífico el campo de la conciencia contemporánea. Tendiente a recuperar, en el más amplio sentido la libertad total del espíritu, pone en acción las fuerzas esenciales, el amor, la poesía, permanentemente sofocadas por el utilitarismo cada vez más feroz de nuestra civilización. Nacido de un impulso de rebeldía desesperada y de la esperanza de cambiar la vida es necesario comprender que el surrealismo no puede concebirse como un sistema de normas rígidas y que los medios usados en cada una de sus etapas —Breton no se cansa de repetirlo— son absolutamente provisionales. A continuación ofrecemos algunos de los conceptos esenciales que señalan su trayectoria desde el Primer Manifiesto (1924) hasta la última declaración: "Alta Frecuencia" (1951).
Día llegará en que las expresiones "movimiento continuo" o "movimiento celeste" y MOVIMIENTO SURREALISTA habrán de considerarse absolutamente sinónimas.

Línea de FUEGO



"El surrealismo surge de la conciencia que el hombre es superior a su destino y de que el universo es más profundo y milagroso de lo que pretenden el buen sentido y la conciencia común".

M. RAYMOND

"El surrealismo es ante todo un movimiento de revuelta. No es la obra de un capricho intelectual, sino de un conflicto trágico entre las potencias del espíritu y las condiciones de la vida".

M. CARROUGES

"Querida imaginación, lo que más me entusiasma en ti es que no sabes perdonar".

"Reducir la imaginación a la esclavitud, aun cuando sea en provecho de lo que se llama groseramente "felicidad", significa alejarse de todo lo que, en lo más hondo de uno mismo, existe de justicia suprema".

"Si las profundidades de nuestro espíritu cobijan fuerzas sorprendentes, capaces de acrecentar las que existen en la superficie o de luchar victoriosamente contra ellas, hay un justificado interés en captarlas; primero captarlas para después someterlas, si conviene, al contralor de la razón".

"Yo creo firmemente en la fusión futura de esos dos estados, aparentemente tan contradictorios: el sueño y la realidad, en una especie de realidad absoluta, de supra-realidad. A su conquista me encamino, casi cierto de no lograrla, pero con la suficiente indiferencia hacia mi muerte como para especular un poco con el placer de tal posesión".

"SURREALISMO: s. m. Automatismo psíquico puro por medio del cual se intenta expresar, tanto verbalmente como por escrito, o en cualquier otra forma, el funcionamiento real de nuestra mente. Dictado del espíritu con exclusión de todo control de la razón y al margen de cualquier preocupación estética o moral".

"El surrealismo, tal como lo concibo, declara demasiado abiertamente su disconformismo absoluto para que se le pueda citar en el proceso del mundo real como testigo de descargo".

("Primer Manifiesto", 1924.)

Todo induce a creer que existe un cierto punto del espíritu donde la vida y la muerte, lo real y lo imaginario, el pasado y el futuro, lo comunicable y lo incommunicable, cesan de ser percibidos contradictoriamente. Ahora bien, en vano buscar a la actividad surrealista otro móvil que la esperanza de determinar ese punto".

("Segundo Manifiesto", 1926.)

"Ni escuela ni capilla, mucho más que una actitud, el surrealismo es, en el sentido más agresivo y más total del término, una aventura. Aventura del hombre y de lo real, lanzados el uno por el otro en el mismo movimiento. Aunque pese a los espiritistas de la crítica sentados alrededor de la mesa, con todas las luces apagadas para evocar su sombra, el surrealismo continúa definiéndose en relación con la vida, cuyas fuerzas no ha dejado de exaltar".

"No hay que tomar al pie de la letra lo que fue antaño, mucho menos la caricatura que de él proponen sus adversarios. Traficantes de una versión de su pasado histórico ritualmente expurgada por sus cuidados, es en vano que intenten presentar como límites del surrealismo los límites, sumamente estrechos, de su entendimiento".

Muchos se reconfortan hoy día creyendo constatar el desgaste de ciertas formas de "escándalo" puestas en vigor por el surrealismo, sin apercebirse que ellas no podían ser más que formas temporarias de resistencia y de lucha contra el escándalo que constituye el espectáculo del mundo tal como resulta de sus instituciones.

"Frente a este flagelo (las ideologías regresivas) nosotros sostenemos más que nunca que las diferentes manifestaciones de la revolución no deben ser aisladas las unas de las otras, ni sometidas a una arbitraria jerarquía, sino que ellas constituyen las facetas de un solo y mismo prisma. Porque permite hoy en día a esos fuegos diversamente coloreados pero igualmente intensos, reconocer en él su foco común, el surrealismo, con mayor conciencia aun que en el pasado, está consagrado a la resolución de los principales conflictos que separan al hombre de la libertad, es decir, del desenvolvimiento armonioso de la humanidad en su conjunto, y sus innumerables manifestaciones, de la humanidad llegando al fin a un sentido menos precario de su destino, curada de toda idea de trascendencia, liberada de toda explotación.

Es a esas fuerzas a las que se alía, en su eterna disposición, la juventud ávida de cuanto combata un utilitarismo día a día más ciego. Son ellas las que se conjugan y exaltan en el amor, anunciando una edad de oro donde la flor de la edad, para vivir, no necesitará de oro. Son ellas las que todavía hacen de la poesía el principio y la fuente de todo conocimiento, en oposición permanente a la estupidez (metafísica, política, etc.) y a sus manifestaciones periodísticas, radiofónicas, cinematográficas, etcétera.

"Sobrepasando en mucho la simple hipótesis de búsqueda, el surrealismo —cuya existencia orgánica se ha hecho lo suficientemente clásica como para que el espíritu de la presente declaración pueda asociarse al conjunto de nuestros camaradas extranjeros— ofrece a la prospección nueva un terreno lo suficientemente vasto y magnético como para que desco y libertad se recreen en él el uno al otro hasta el infinito".

("Alta Frecuencia", 1951.)

Poemas de Benjamín Peret

IMPERATIVO

Temer al sudor de las moscas extraviadas en los barrios en construcción envilecer los jarros de estaño hasta que sean desgarrados por los perros jóvenes

Retorcér los antiguos armarios para extraer un poco de polvo de rubí para colorear los lagos

Silbar repetida y largamente para que acudan los huesos bien blanqueados que no quieren entender razones

Lavar la tinta con vino rojo para distraer a los niños que riñen en el patio Cortar la luz en cuatro y arrojarla a las fieras

Extraer de la arena todos los dientes que contiene para levantar con ellos muros

Transformar las armaduras en incubadoras para obtener polluelos de largo pico

Aplastar a las tortugas hasta convertirlas en mantillas

Regar todos los días las banderas con aceite de máquinas

Quemar los camembert pasados hasta que brote el fénix

Acariciar las lentejas una por una antes de sembrarlas

Sacudir los tapices con una navaja para fabricar jaulas de canarios

Agotar las reservas de oro para comprar horquillas con que sujetar el cabello

Asustar a las langostas que intentan penetrar en una tabaquera

Cocinar los violines en salsa blanca

Dorar las escaleras para evitar barrerlas

Caracollear en las iglesias a la hora de la misa solemnemente

pero no insultar nunca al cartero para expulsar a los ratones de la péndola que atacarían los bronceos artísticos a picotazos

EL CUADRADO DE LA HIPOTENUSA

Primera flor del castaño que se eleva como un huevo en la cabeza de los hombres de metal

duro como una escollera

cuando

en la lluvia de tinta que me atraviesa con espejos

tus ojos mágicos como un árbol degollado

gritan en todos los tonos

Yo soy Rosa

te amo como el antiguo helecho ama a la piedra que la ha transformado en ecuación

te amo a brazo partido

te amo como una sartén al rojo en una caverna

Que tu vestido de alambrado de púas

me desgarrar como un estruendo de vajillas cayendo por la escalera

te amo como una oreja arrancada por el viento

que silba Espera

Espera que la plancha haya quemado la camisa de rocío

para hacer florecer en ella el reflejo del cristal escondido en una gaveta

espera que la bola de jabón

después de haber reventado como un zar de topos

que no cubrirán jamás los hombros amados

renazca en el polvo asesinada por el sol que se ha vuelto azul

y que yo acecho por el ojo de la cerradura

velluda

helada

en la prisión de líquenes polares donde me has encerrado

espera vástago de la sal

espera vino de acantilado que acaba de aplastar un patronazgo

espera viscera de fósforo que no sueña sino en incendios de bosques

espera

Yo espero

(Versión de A. PELLEGRINI)





"¿Cómo determinar el valor de una actividad poética? ¿Cómo trazar una escala actual de valores? Por el grado de identidad de lo posible y lo real que tal actividad permite alcanzar. La identidad más perfecta es alcanzada por la poesía".

Maurice Blanchard.

"...esos razonadores tan comunes, incapaces de elevarse a la lógica del Absurdo".

Baudelaire.



Código Secreto

No era imprescindible llamarla por su nombre
Ella respondía a las señales de los barcos
Al fuego que humea en la cima de la montaña
A cualquier reclamo que nazca desde la cuarta generación en adelante
Siempre que el grito sea esencial como el del venado entre los dientes
del tigre en estado salvaje
Yo recuerdo cuando apareció entre la maquinaria del reloj que rompí de
niño para descubrir la relación de los sexos
Y cuando estaba tendida sobre el lecho del primer amor tan nítida como
su rostro en el empapelado de la pieza justo en el lugar donde la
humedad semejava un agujero en la carne
Ahora mismo no está tan distante como para que no me llegue su tufo
de jardín de invierno
Y su radiante aproximación de hilo eléctrico
Hubo oportunidades en que se alejó de mí pero aun entonces la tenía
junto a mi mesa de noche en el cargador de la pistola de guante negro
y bastaba la probable detonación que nunca fué necesaria para que ella
regresara en el gran velero de las mujeres ajenas
Llegará un día seguramente en el que ella y yo figuraremos en el código
de las comunicaciones universales

CARLOS LATORRE

Ella Aguarda Alguna Cosa

Una oscura mujer de muchos años
Levemente tocada con un bello corset afro-romántico
Escucha atentamente
Los sonidos más dispersos y antagónicos confluyen en sus manos donde
crece la hierba
Pero sus largos vestidos van más allá de toda suposición
Y en sus corpiños de amianto nace el sueño de los volcanes
Ella consume con sus ojos taciturnos
Las insaciables hogueras de la atmósfera
Y elimina las serpientes con un giro de sus piernas decimales y únicas
Únicas
No por su bella figura acrisolada sino más bien por su color
Ella visita los hospitales y hace el amor con los enfermos
Y sabe descifrar los signos cartográficos en que se basa el peligro
Ella encuentra una moneda en cualquier parte
Y pasea desnuda por las azoteas para mantener candente la llama del
amor
Ella encubre al ladrón y ampara al asesino
Ella cierra los ojos del cadáver y le entrega su boca parpadeante
Ella es tan dulce que no puede subir las escaleras
Ella espera la redención de los pájaros para morir
Ella toca su flauta y hace llover
Y cuando muchos pájaros reunidos de súbito en un ámbito claro y espacioso
(Teniendo siempre en cuenta la gravedad de la tierra)
La circundan como a una vieja estatua de un país legendario
Ella abre sus piernas poderosas y les da su calor.

JULIO ANTONIO LLINÁS

Donde Quiera Que Estes

Tengo mi casa allá lejos donde nacen los lobos
Excelente para dormir a la intemperie para hacer fuego en el desierto
El lecho es esa tierra dorada donde germinan las plantas ardientes del
amor
Con sus raíces flotando entre las espumas de la memoria
Cada día ruedan sobre el techo las enormes piedras desprendidas del cielo.
Con un ruido atronador que es sólo el murmullo imperceptible de los besos
La casa se hunde lentamente en viejas razas desaparecidas
En músicas monótonas de tambores
En espejismos salvajes con mujeres que cantan en la noche
Bruscamente sus ojos cambian de color y crean con una sonrisa la mecá-
nica de lo imprevisto
Bruscamente sus vestidos se abren y muestran esos paisajes arrebatadores
de borde de abismo
O se cierran de golpe formando la erosión de las lágrimas en las llanuras
melancólicas donde viven los muertos
Pero la casa emerge de nuevo a flor de tierra
Enrosquándose su larga cabellera a la garganta con una dulzura cada vez
más feroz
A riesgo de estrangularme
Los salones recorridos por la línea del horizonte abren sus espejos inmen-
sos cubiertos de dársenas y filtros de tormenta los muros son una mon-
taña el mugido lejano de un buey el océano dormido en girones
Las escaleras se precipitan como fieras detrás de mis pasos
Se hunden en la eternidad y se prolongan hacia lo alto
A veces los trenes silban en las habitaciones y corren esos sirvientes miste-
riosos que pululan por los corredores conduciendo antorchas y haces
de leña
Detrás de las cortinas las viejas momias de plata labradas por las costum-
bres errantes
Destellan con una claridad lunar
Las tapicerías transparentes de las caricias
Las nostalgias desesperadas la violencia de las despedidas
El fulgor de los países perdidos y de las cabezas a la deriva flotando en
otros años
Yo te espero eternamente en mi casa junto al mar
Para siempre bajo el presagio de las más bellas aventuras

ENRIQUE MOLINA

Los Días Imposibles

Con garras de refinadísima paciencia los pensamientos buscaron su microscópico asidero

su metal de peligrosa resurrección su reflexión de espejo que amanece y desde aquel tiempo pasado
volvamos hasta la actual condenación de los peces
hacia Nausicaa aprisionada en la red de telescopios
apacigua tu voz y enciende tu lentitud Nausicaa arroja nombres
que orienten a los venturosos hacia el incendio de las controversias
donde todas las religiones arden ávidas de exterminio
y el ala del ave fénix cubre un imperio de cenizas
ave diamantina María exhibe tu ilustre sexo
para detener la ronda de tragedias inauditas que nos esperan
que la col parabólica exprima su coral
y la sierpe encienda su llama para ahuyentar ángeles panzudos
que salten los negadores de sí mismos y estallen las hormigas
y el venerable fósforo ilumine la parte de las manos
que giran infinitamente cansadas de esperar

Ah son los días imposibles niños abandonados en los andenes de las grandes
estaciones ratas hambrientas en los sótanos y los sonámbulos de pie
en las ventanas de inmensos rascacielos prontos a caminar por el vacío
en el día inmóvil aclamando la muerte delirante de los negros
colgados de horcas altísimas suspendidas de ascuas voluptuosas
más allá del pensamiento
donde se derrite la grasa de las ideas
colgados de horcas altísimas buscan los días imposibles
agotando jadeantes los manantiales de sabiduría
y las mujeres sienten al contemplarlos un cálido espasmo entre los muslos
un despertar rigurosamente místico

pero más exacto es el despertar del disparo y su consecuencia ensangrenada
entre los muros
más exacta la noche y los desperdicios que la envuelven
donde los rumores se han vuelto gritos
y el venerable fósforo destila su náusea diamantina
para que la náusea sacuda su cáscara vibrante

buscan los días imposibles los días inmóviles
envueltos en hermosos terciopelos grises
en la cruda dirección de las pirámides
la sabiduría manejada por los recién nacidos
horcas altísimas para que la muerte sea voluptuosa
adornada con perfiles de vagabundos en la niebla

cierra el ojo del cíclipe impúdico
que contempla insaciable la hora postrera de los moribundos
agita el látigo sobre el esplendor de las caricias
hasta que juegen la carta desesperada de la bruma

el tiempo sigue su curso con pies de sueño mineral
los vagabundos invaden los palacios los videntes llaman a las puertas de
los hoteles y en la noche vacía de los orfebres el gran baile de máscaras
ha fracasado

el látigo agita su intenso escalofrío
allí donde todo se ha perdido queda la noche de los agotamientos
y el único contacto posible es el roce delator de los mármoles

un sueño invencible domina a los poderosos y el emperador posa su agonía
en la más alta cúspide de la noche
en el atardecer de un mundo fatigado de pensar
el viejo guardián de mitos se desploma

por la ruta de los días imposibles toda comarca es eterna

ALDO PELLEGRINI



VIA LIBRE (DE PAGINA 1)

el hombre de sus poderes de comunicar —tan vivos en el niño—, no puede menos que provocar ese profundo sentimiento de angustia que el existencialismo explota en calidad de empresario y que colora con un tinte sombrío la conciencia contemporánea.

La poesía es la única fuerza capaz de restituir al hombre su dignidad perdida, y nada tiene que ver con los ejercicios retóricos de aquellos que la invocan. sólo para adular con las más bajas especies del conformismo y la adaptación al medio ese alimento sagrado exigido por todo corazón humano y que constituye uno de los pocos motivos válidos de la existencia.

Si la poesía deja de ser una actitud total, una fórmula de cazadores de cabezas confabulados en la peligrosa tarea de recuperar la pureza esencial de la vida, si no encierra en su seno todas las potencias del amor, de la revolución, y no es absolutamente incompatible con cuanto signifique servidumbre, domesticidad, conveniencia, arribismo, acaba por verse reducida al simple manipuleo litúrgico de restos fósiles retóricos, a la composición de elegantes sonetos o de cualquiera otra de esas banalidades decorativas elaboradas por el ocio y la cobardía. El disparo que arroja a Kleist al fondo de su alma, el silencio de Rimbaud, la saga de la que pende el cadáver de Nerval —precio de su tentativa de "dirigir el sueño"—, la pureza sobrehumana que desgarran en Van Gogh todas las apariencias de la realidad, la bala que sella la absoluta sed de libertad de Mayakovsky, el gas que ilumina la noche eterna de Crevel, los nueve años que pasa Artaud en el hospicio de Rodez, son pruebas demasiado dramáticas de que la aventura poética es una auténtica aventura del conocimiento, y del precio que la sociedad exige a quienes se atreven a poner su acento sólo en las cosas esenciales. Todos esos "horribles trabajadores" han arrojado una luz demasiado viva sobre el significado de su actividad para que todavía podamos engañarnos.

"Después de todo —señala Jacques Henry Levesque en su monografía sobre Jarry— ¿no es natural exigir al poeta la prueba de su sinceridad? Si habla de la vida, de la muerte, de la desesperación, de la rebelión, del amor, de la aventura, ¿no es normal pretender que coloque alguna realidad bajo esas palabras?" Y más adelante: "Hace falta algo más que las palabras aunque éstas sean las más emocionantes, las más selectas, las más grandiosas del mundo. Considerados desde este ángulo el número de candidatos al papel de gran poeta disminuye. Puede hablarse mucho de vivir, de morir, de amar, de conocer, pero hacer de tales palabras la realidad de su vida, es muy diferente".

No es posible concebir de otra manera el fin de la poesía que como un propósito desesperado de cambiar la vida, como lo pedía Rimbaud. Ni con otro sentido que el de franquear los muros que cierran el horizonte. UNA INTENSA ACTIVIDAD POÉTICA PUEDE CAMBIAR LA MENTALIDAD DEL HOMBRE ante los problemas fundamentales de su condición y de la existencia. Entre el concierto de materiales ruinosos con que actualmente lo provee la moral, la estética, la religión, etcétera, sólo la poesía puede alcanzarle las "armas milagrosas" con que construir su porvenir.

La auténtica actitud poética no puede dejar de asumir hasta la repugnancia —y el surrealismo es un ejemplo— las condiciones sombrías de nuestra existencia y a negarse a toda conciliación con las mismas, hasta su rechazo absoluto. Sólo una

fe desesperada en tal acción nos ofrecerá la única respuesta válida a esa insobornable aspiración humana hacia la verdad y la belleza.

El más serio reproche que puede hacerse a la poesía argentina en los últimos años —salvo las excepciones de siempre— es su carencia casi completa de ese espíritu de ruptura a que aludimos. La aceptación incondicional de las apariencias sensoriales del universo, sostenida por el lirismo más adocenado, no es el mejor camino para avanzar en el conocimiento del hombre. Están a la vista las consecuencias de tal aceptación: la impotencia aguda de la crítica, la cobardía permanente provocando el confusionismo más bajo y la exaltación de cuanto conduzca, en el plano de la imaginación, el elemento esencial de toda manifestación artística, al avasallamiento más absoluto.

Al amparo de esta falta de rigor aparecen en las publicaciones de mayor prestigio entre nosotros —"Sur", por ejemplo— críticas como la siguiente, donde la conocida "rosa" no deja de perfumar una prosa de juegos florales, con todas las convenciones del caso. Alude a los poemas de una dama, la señora Arsinoe Moratorio:

"Pero su alma poética no pretende dibujar un enigma —que poca importancia tendría— por lo demás. La vestidura de Arsinoe Moratorio es de soledad y echa a correr con sandalias de canto. Se adentra entonces en cifras abismantes, encontrando ríos salobres desgranando duelos".

Y más lejos: "el endecasílabo la reboza de música y acentos y sus preguntas vienen del principio de la poesía..." o "No tras Arsinoe otra virtud que no sea la de la rosa..."

Una prueba más en este terreno es la influencia perniciosa de Borges y el confusionismo que siembra. A Borges, en efecto, ni su obra ni su prestigio lo autorizan a una conducta que señala a las claras su falta de decisión para asumir hasta las últimas consecuencias su condición de escritor. Por momentos parece empeñado en rebajar su criterio hasta colocarlo al nivel de la política y la convivencia literaria. Basta ver lo que se permite ofrecernos como ejemplo de grandeza poética en su "Antología de la Poesía Argentina": "Quiero asimismo enumerar (antología de esta antología) los siguientes poemas: Aulo Gelio, de Arturo Capdevila; Walt Whitman, de E. M. Estrada, etc.". En el primero encontramos las bellezas siguientes:

A la mesa de prósperos amigos
ingeniosos equívocos llevabas,
o eruditas anécdotas festivas
con una erudición del todo vana.

o bien:

A la vera de Atenas, en la finca
señorial, donde bien te regalabas,
armonizaste la elocuencia griega
con la mejor comodidad romana.

o aún:

O en minuciosa búsqueda de alguna
vieja memoria de la edad pasada,
con dichosa paciencia recorrías
las librerías de las Sigilarias.

Si, tal es el criterio de Borges, a quien no sería del todo imprevisible suponer cierta responsabilidad, ¿de quién fiarnos entonces? ¿Cómo abandonarnos al pequeño traidor o a quien ya se siente comprometido por todas las coronas fúnebres de su "prestigio"?

La poesía argentina suspira todavía oprimida por sus artilugios de ortopedia. Sometida al peso de la tradición poética española más superficial, sólo de tanto en tanto algún suspiro de nostalgia por la libertad se escapa de sus fauces de bestia domesticada.

Hoy como nunca es necesario abrir de una vez las esclusas y recuperar el aire de las cavernas de la gran poesía. La poesía que habrá de liberarse tarde o temprano para llegar a ser la versión instantánea del pensamiento y del mundo interior más profundo. Entonces quedarán atrás definitivamente el cúmulo de bellos sonetos y la gimnasia respiratoria. Ante todo hay que comenzar por liberar la palabra, demasiada sometida al orden exterior de la razón. Es necesario que la palabra se pliegue a lo maravilloso, a lo imprevisto, como las ropas al cuerpo de Ofelia. Dejarla expresar la vida con el olvido absoluto de cuanto se ha expresado, adocenado, endurecido y momificado durante siglos de cultura racionalista. Abandonar el juego de rectificaciones y mutilaciones encaminadas a reducir a la horma petrificada de una tradición estética "previa" las materias ardientes que sólo reclaman una espontánea cristalización. Que la poesía tome sus formas con la misma radiante velocidad del fuego o del océano. Que devore los materiales vivos de la realidad, profundizada en una nueva síntesis de lo objetivo y lo subjetivo, reposando sólo en el poder incantatorio del lenguaje librado a sí mismo y por primera vez en libertad.

Una línea viva y permanente de la más honda poesía —dijimos— ha apuntado siempre hacia esa meta, desde el gran romanticismo alemán hasta las deslumbrantes experiencias del surrealismo, cuyas conquistas ha llegado el tiempo de capitalizar y cuyos propósitos es necesario continuar hasta sus últimas consecuencias.

Esta revista pretende la difusión de tales conceptos y ponerlas en comunicación con todos aquellos que en nuestro medio y fuera de nuestras fronteras están empeñados en una misma empresa de liberación del espíritu. Sólo la poesía puede crear entre los hombres una fraternidad realmente auténtica, esa unión profunda y emocionante sostenida por la esperanza desesperada de un cambio radical de la existencia. No podemos aceptar ni otro destino ni otro consuelo que el de unirnos a ese propósito. Alguna vez llegará el tiempo en que la poesía —recordemos las palabras ardientes de Breton en el primer Manifiesto —"decrete el fin del dinero y parta el pan del cielo para la tierra". Cuando todos se usen para crearla. Entonces la vida se abrirá salvaje y pura y el hombre volverá "a poseer la verdad en un alma y un cuerpo".

ENRIQUE MOLINA



"Convendría ante todo terminar con la idea de que la cultura humana, tal como la propagan los manuales, es el producto de una actividad ordenada y necesaria, mientras ella se ha edificado sobre lo arbitrario y aceptado seguir el camino general que le ha asignado la rutina".

Breton.